



REDACCION Y ADMINISTRACION: O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela. **SATÍRICO Y LITERARIO.** DIBUJANTE CARICATURISTA: Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.	PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA		Habana 26 de Mayo de 1872.	PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.		Núm. 21.
	Un mes.....\$ 1,,	Un año.....\$ 10,,		Tres meses....\$ 3-75	Un año.....\$ 12-75	
	Seis meses....\$ 5-25	Núm. suelto.....\$ 25		Seis meses....\$ 7,,	Núm. suelto....\$ 30	

**SUMARIO:**  
 TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Génio y figura, por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—Historia de un hombre político, por Juan de Austria.—Cuentos de manigua: El Chavallito, por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por Eusebio Blasco; de Puerto Rico, por Juanito.—Adelantos, por Juan Diente.—Cuento (poesía), por Juan Perez.—Sartenazos.—Geroglífico.—Boletín bibliográfico.  
 CARICATURAS.—Por Don Junípero.

**MENESTRA SEMANAL.**



Un sólo disgusto, uno sólo me faltaba experimentar para juzgarme el más infeliz de los mortales.  
 ¡Oh! yo he leído un número entero, de punta á punta, de un periódico de grandes dimensiones, que se publica en esta ciudad, escrito en gringo, y aunque es una calamidad bastante gorda, no ha llegado mi aficción á los últimos límites.  
 Yo he llorado con *Una paja*, folletín así titulado, que publicó Felicia el domingo anterior.  
 He visto subir el oro hasta un punto donde no se alcanza ni con las escaleras de los faroleros del gas.  
 He tenido en mi poder catorce meses seguidos un doblon sin poderlo pasar, por ser falso.  
 He sido novio cinco semanas de una mujer que escribía versos á la luna, á su madre, mi futura suegra, y á otros planetas.  
 He oído cantar *Los Diamantes de la Corona* á un tenor que se parecía todo por detrás y por delante al que hay actualmente en Tacon.  
 ¡Me parece que son infortunios! y sin embargo, no me he creído nunca tan infeliz como hoy día de la fecha.  
 ¡Oh mísera suerte! un sólo disgusto, uno sólo me faltaba experimentar para juzgarme el más infeliz de los mortales.  
 Diré la causa de mi pena, á fin de que midan ustedes su intensidad.  
 Allá vá. Preparen! apunten!...  
 A *La Revolucion de Cuba* no le ha gustado mi nombre: el título de JUAN PALOMO le ha merecido censuras muy acerbas en su último número.  
 Ah! por qué cuando recibí el agua del bautismo no se reñieron los redactores de *La Revolucion* para formar la pila con sus cabezas? ¿No las tienen

de piedra berroqueña? pues entonces ¿qué mejor pila?... y hubiera salido bautizado á gusto de esos individuos.  
 Cruel ha estado conmigo *La Revolucion!* Yo he combatido sus tendencias; he censurado sus majaderías; he dicho que no me gustan sus escritos, ni sus redactores, ni su director, ni los amigos de su director; pero nada más. Ni una palabra he dicho de su título; ¿por qué usa ella tanto rigor conmigo, censurando mi nombre?  
 ¡Crueldad inaudita! ¡inaudita crueldad!  
*La Revolucion* me llama una vez *Juan Plomo*. Hasta ese punto llega su picardía!  
 Se conoce que al periódico laborante mis indirectas le han parecido proyectiles que le entran en el cuerpo.  
 Qué le hemos de hacer! por eso soy *plomo* para ella!  
 Don Carlos ha entrado en España gritando "¡abajo los extranjeros!"  
 El grito del séptimo Carlos me recuerda un cuentecito que voy á referir al curioso lector.  
 Se encontraban en un café de Marsella el torero Lavi, célebre por sus agudezas, y un compadre suyo, segundo espada de la compañía.  
 Algunas copitas de más y la alegría que les retozaba por el cuerpo á los dos sandungueros lidiadores, hizo que entrasen en dimes y diretes con las personas que habia en la mesa contigua á la suya.  
 La cuestion fué extendiéndose y el alboroto iba tomando la forma de un conflicto internacional.  
 Todos los concurrentes se amotinaron; los franceses atacaban á los españoles y estos se defendían de la mejor manera posible, hasta que el Lavi, echándose la chaqueta al hombro y quitándose el calañés con brio, gritó desde el medio de la sala:  
 —Cabayeros, me... reventan toos los eztranjeros que hay aquí presentez.  
 Y calándose otra vez el *chapeo*, salió á la calle con su compañero.  
 El pobre Lavi no se hizo cargo que los únicos extranjeros que habia en aquel sitio eran él y su compadre; con que apliquen ustedes la consecuencia...  
 Lo mismo le pasa al Terso: "¡abajo los extranjeros!" grita, y los únicos extranjeros que toman parte en ese belen son él y su generalísimo Cathelineau.  
 Así, pues, que se pongan los dos boca abajo y cumplirán su gusto.  
 Meditemos.  
*La Revolucion* se ha enfurecido porque en un artículo de JUAN PALOMO, que habla de los pocos cabcillas que aún corretean por esos campos, buscando agujero donde meterse, dijo mi tocayo *Juan de Austria*, que eran un tal Vicente García y un tal Máximo Gomez.  
 Segun el criterio del director de *La Revolucion*, merecen ser nombrados con más respeto esos dos personajes de sainete.

Claro está! las cosas se miden por la altura desde donde se miran.  
 Una hormiga, contemplando á un perrillo faldero, creará que está viendo un coloso.  
 Para *La Revolucion*, Vicente García y Máximo Gomez son dos eminencias.  
 Para nosotros son solamente un *tal* y un *cual*.  
 Y es que los españoles los miramos desde arriba y *La Revolucion* desde abajo.  
 ¿Comprende usted?  
 El oro (muy señor mío) se ha querido subir á tales alturas, que se parece á los gatos en el mes de Enero: siempre por los tejados.  
 Se le han echado memoriales para que baje, se le han tendido lazos, se le han enviado palomas-correos: todo inútil. Se ha empeñado en estar de monos con nosotros. ¡Pérfido! ¡Y decía que me amaba!  
 Por fin se adopta el medio de catequizarlo con billetitos pequeños.  
 Es lógico! Está probado que el oro es muy cobarde, tanto que así que hay temores de chamusquina, se esconde siete estados debajo de la tierra. Y es claro, los billetes *grandes* le asustan y huye; los *chicos* no es fácil que le metan miedo.  
 En cuanto lleguen los billetes de á peso van á ocurrir cosas extraordinarias.  
 El que posea un doblon estará considerado como un sér sobrenatural, que irán enseñándolo por los pueblos á duro la entrada.  
 Perderemos completamente la memoria de cómo son los doblones, y si dentro de un par de docenas de años se descubre alguno por casualidad, se reunirán las Academias de todos los países para clasificar aquel objeto raro.  
 Unos opinarán que es una estrella desprendida del firmamento, por falta de engrudo para pegarla.  
 Otros creerán que es un boton perteneciente á los calzoncillos de algun Patriarca de la tribu de David.  
 Los poetas lo juzgarán un ojo del dios Apolo.  
 Los petardistas se figurarán que es... *la mar!*  
 ¡Oh! qué despedida tan triste la que yo le haré al último doblon!  
 Adios, chinito...!  
 Nó, todavía no me despido: aún puedo conservarlo hasta que con él logre que *La Revolucion* me perdone la vida.  
 Dicen que el gobierno de Venezuela nos ha dado explicaciones muy satisfactorias.  
 ¡Ay, qué poco, qué poquísimo, qué repoquísimo me satisfacen á mí esas explicaciones satisfactorias!  
 JUAN PALOMO.

## GENIO Y FIGURA.

Para mí están completamente desacreditadas las conversiones, enmiendas y propósitos de nunca más pecar que hacen los hombres ya duchos en arrepentimientos oportunos, ó si ustedes lo prefieren, de palabra, sin dejar por eso de aprovechar la primera ocasión que les venga á manos para reincidir.

El hombre peca, porque en pecar halla placer; aunque esto lo haya dicho ya el católico Balmes, el ateo Holbach, el ininteligible Aristóteles, Platon, Sócrates, Pitágoras, Zenon y todos los moralistas de ogaño y antaño, sin excluir al sensual Epicuro ni al extravagante Berckley, lo repito yo para dar una muestra, *siguiera sea pálida*, como se dice ahora, de mi erudición. Sí, señores, los goces pecaminosos son de la predilección de los mortales, que á ellos no renuncian ni á tres tirones. Por más que ponga por testigos de su arrepentimiento al cielo y á la tierra, á las once mil vírgenes y al Nuncio apostólico, el hombre prevaricará siempre en el pecado, porque es cosa que le dá gusto.

No es que yo niegue á mis prójimos cierta buena fé en sus actos de contrición; sólo que no me hacen feliz las rápidas metamorfosis en honrados ciudadanos que todos los días se operan en pícaros de oficio. Segun van progresando los tiempos y con ellos las ideas, voy yo mirando con creciente recelo á los hombres que ostentan una historia recomendada, llena de enmiendas y raspaduras; hombres que pertenecen á todas las categorías, á todas las esferas, haciéndose visibles en las más altas únicamente, porque ¡qué le importa al mundo la historia de los pobres peles que vivimos abajo!

Ya no hay quien se horade el pecho con una piedra, como San Jerónimo, para probar á los incrédulos su arrepentimiento; pero en cambio hay arrepentidos que tirarían la piedra á la cabeza del prójimo con el inocente fin de descalabrarlo.

Ni existen Mesalinas que á los veinte años quieran convertirse en Magdalenas, á no ser que el estado climatérico de sus pulmones las obligue á invocar á Dios, en paños menores y tosiendo, como hace la *Traviata* en el teatro delante de la gente.

No hay que cansarse, genio y figura. . . .

Hay quienes aseguran que una buena educación corrije y modifica las naturales inclinaciones, y yo no lo niego, no porque crea tal cosa, sino por no verme acusado de hereje y blasfemo.

Mucho se ha dicho en pró de la educación, pero todos los que de ella tratan se dejan en el tintero el mayor beneficio que proporciona: el de brindar asunto cómodo y siempre oportuno para artículos de fondo á los desorientados periodistas que no saben de qué escribir; en tan grave aprieto, *la educación* los saca del paso; á 26 de mes estamos, y ya he tenido el gusto de leer 52 artículos sobre la materia en los periódicos que me visitan.

Y no cuento gacetillas ni folletines, ni alguna que otra composición poética, al juicio del autor.

Con que decía. . . ¡ah! ya me acuerdo. El día que un devoto de Baco dice formalmente que renuncia á las turcas, puede asegurarse que al siguiente madruga para tener tiempo de pillar dos.

El usurero que acude á oír la cotidiana misa con la misma puntualidad que á cobrar un pagaré, hace fervientes votos en el templo de no seguir en su tarea de vampiro, chupando la sangre de sus semejantes; pero terminado el santo sacrificio, estrangulará al primer necesitado que se ponga en sus manos. De aquí que tenga necesidad de oír otra misa al día siguiente para declinar la responsabilidad y lavar la culpa.

Por no ser cansado, no espeto aquí otra vez lo de *genio y figura*. . . .

Conoció á un avaro que se mantenía á sopas, y eso porque vendía pan y aprovechaba el duro zampándose en caldo. Aunque no daba luz á un ciego, como su recomendable economía le proporcionó un decente capitalito, consiguió oírse llamar distinguido y generoso en prosa y verso, con la justicia que ustedes pueden suponer. A pesar de su generosidad y su distinción, seguía comiendo sopas para no perder la costumbre. El capitalito decente creció y llegó á constituir una gran fortuna, y entonces el demonio del lujo lo llevó al despilfarrar, tentándolo á comprar un pollo tísico, con el que se lisonjeara de tener alimento para tres días hasta tocárselo con la mano.

Pero ¡ay! no bien se hubo tragado la rabadilla del avechicho, le sobrevino una indigestion que lo puso al parir. Conoció que la Providencia le castigaba por mani-rotó, y embalsamando los restos del pollo para que pudieran utilizarlo las generaciones futuras, siguió comiendo sopas, y así se está.

¿Tendré que repetir *aquello* para que ustedes caigan en la cuenta?

Nó! Prosigo:

Yo sé que en el mundo hay muchos, demasiados arrepentidos; precisamente las cárceles y los presidios no están llenos de otra cosa. Pero ábranse las puertas, póngase en libertad á tantos redimidos y regenerados, y al día inmediato será preciso guisar el rancho para los mismos, que vuelven á pecar para tener el consuelo de volver á arrepentirse.

En la otra vida tiene señalado mejor puesto el arrepentido que el impecable; por eso los buenos puestos deben escasear. No hay uno sólo de nosotros que no esté resuelto á arrepentirse para tener opción á un buen acomodo. Conversiones que se hacen *in extremis*, para alcanzar las bienaventuranzas de la vida futura sin renunciar á los regodeos de la presente.

Las metamorfosis políticas son las que me quitan el sueño. En el apostolado político, los Judas están en proporción de doce por uno; así es que hay tantos Iscariotes por esos andurriales mundanos.

¿Los nombro? No hay para qué. Yo escribo un artículo para JUAN PALOMO y no una guía de forasteros; y lo escribo lleno de arrepentimiento, para justificar una vez más que *genio y figura*. . . .

JUAN PEREZ.

## FRITURAS.

Tengo un amigo que ha estado á punto de morir.

Era partidario acérrimo de la doctrina de aquel estudiante que, preguntado sobre los usos que tenía el agua, contestaba:—"y hasta he oído decir que algunos la beben."

Días pasados me lo encontré pálido, ojeroso, en fin, con visibles señales de haber escapado milagrosamente de las garras de alguna grave dolencia.

—¿Qué es eso? le dije; parece usted un difunto.  
—No me diga usted nada; me he salvado por milagro.

—¿De qué?  
—De un horroroso cólico que tuve antenoche.  
—¿A consecuencia de. . . ?  
—De un maldito vaso de limonada. . . .  
—¿Cómo! Usted bebiendo limonada. . . .!!  
—Nó, yo nó; un imprudente que se puso cerca de mí á tomarla!

Un señor entra en su casa colorado como un tomate. La mujer le sale al encuentro alarmada.

—¿Qué tienes, amigo mio? le pregunta.  
—Vengo del café, donde he tenido una disputa con uno.

—Y qué?  
—Qué me dió un bofetón.  
—Dios mio!

—Sí, pero tranquilízate; saliendo del café encontré á Perico, que es un gallina, empecé á disputar con él y le solté un gazonatón.

—Pero, á ese pobre? . . .  
—Oh! amiga mia; cuando se recibe un bofetón, es preciso devolverlo.

—Pero debías habérselo dado al otro.  
—Es que el otro no estaba de humor de recibirlo.

Un natural de las Islas Afortunadas, recién llegado á esta ciudad, ha tenido una buena ocurrencia que no debemos dejar pasar desapercibida.

—Me encontré á mi hermana, le contaba á un amigo suyo: cualquiera la hubiese tomado por una gran señora; vaya un lujo!

—Por supuesto, te habrá reconocido en cuanto te vió!

—Ella! no lo creas; su corazón es muy corto de vista.

La nueva generación se anuncia con algunos golpes maestros, que indican una precocidad alarmante.

No se contenta con menudear fenómenos en la música, en las matemáticas, en las artes, ni con adoptar los vicios chicos de los hombres, como el tabaco, etc., sino que también empieza á meter el diente en los grandes.

El otro día se presentó en la casa paterna el vástago mimado de ella, muchacho de nueve años y muy listo, segun el decir de su autor y editor responsable.

—¿De dónde vienes? pregunta papá, observando con cierta inquietud que el chico traía la cabeza desnuda.

—Vengo de la *vaya de gayos*.

—Y qué has hecho de tu sombrero?

El infante se turba, pero no responde.

El padre insiste con tono severo.

—Responda usted, caballero, ¿qué ha hecho usted de su sombrero?

—Papá, dice el niño, estaba con Alfredo, que se empeñó en que había de apostar conmigo á los gallos. Como yo no tenía dinero, puse mi sombrero.

—¿Y qué?

—Alfredo me lo ganó y se lo ha llevado.

—¡Picaron!

—No me riñas, papá, porque también tenía perdidos los pantalones, pero tuve la fortuna de volverlos á ganar en la última pelea.

JUAN DE JUANES.

## HISTORIA DE UN HOMBRE POLITICO.

¡Qué á gusto vivo, caramba!

En todos los países del mundo hay dos clases de hombres políticos: los que cobran y los que pagan. Yo he sido siempre de los últimos; por eso estoy tan contentísimo y satisfecho.

Es muy bonito eso de figurar en política y haber tomado parte en todos los belenes que han ocurrido en la nación de treinta años acá, y sufrir persecuciones, atropellos y destierros; ¡caramba! y tener historia y una vida pública, más pública que la vida de D. Perlimplin, esa que se vende en aluluyas.

Sí, señor, porque yo tengo historia, y como la tengo (aunque sin encuadernar) quiero referir á todos los que preguntan por mí (como se dice en las cartas de familia), pues si yo no la contara, de nada me serviría tenerla: ¿comprende usted?

Allá vá con pelos y señales y con toda la veracidad de que es capaz un hombre que ha figurado en política desde que nació.

Usted se sonríe porque juzga que la veracidad que como hombre político me corresponde no ha de ser cosa del otro juéves; pero yo uso toda la que tengo, y si no hay más, no será por culpa mia.

Adelante; porque estoy deseando que todo el mundo se entere de que he trabajado como nadie por la patria y que soy más fijo y consecuente que el lucero del alba.

Nací pocos años antes de la guerra civil. Cuando iba yo aún empacado en la barriga de mi madre, sufrió esta una persecucion terrible por *liberal*, y está claro! todo lo que mi madre huiese de los que la perseguían tenía que huirlo yo también.

De manera que al venir al mundo había ya sufrido atropellos por *mis opiniones*.

Si esto hubiese ocurrido en los tiempos actuales, estoy seguro de que antes de abrir los ojos á la luz pido un empleo, como patriota perseguido. Ya se vé! los políticos de hoy son más liberales. ¡Oh!!

De resultados de los atropellos que sufrió mi madre y de los sustos que pasó, salí yo con una pierna torcida y un berrugón en el cogote.

¡Ah, todo por la patria!

Diez años tenía yo cuando los carlistas entraron en mi pueblo.

En cuanto se divisó el primer faccioso, mi madre tuvo que esconderse; y me dijo:

—Mira, quédate tú en la puerta y al primer bribonazo de esos que pase le gritas: ¡carliston! feo!

Lo hice como me lo mandaron, pero el aludido tenía malas pulgas, y me dió tal mordisco en la nariz, que me arrancó un pedazo. A la vista está el desperfecto.

Se hizo el tratado de Vergara; ¡buena cosa! En mi pueblo se celebró el fáusto acontecimiento con luminarias, cohetes, carreras de pollos y otros regocijos.

Fuí á la plaza, ¡pues nó que nó, el primerito! y á los diez minutos de estar allí se me enredó un cohete entre las piernas y me chamuscó de lo lindo; de sus resultados tuvieron que amputarme tres dedos del pié izquierdo.

¡Siempre víctima de mis opiniones!

El año 48 me metí, como es consiguiente, en aquel tiberio.

Los hombres políticos debemos estar donde el deber nos llama: por fuerza!

No disparé ni un tiro; grité mucho, eso sí, y una bala que comprendió, sin duda, que yo era uno de los más entusiastas, se me metió en el cuerpo sin pasar recado preventivo.

Cuatro meses de cama y un hueso que me sacaron hecho añicos, fueron las consecuencias de aquella hazaña.

No se conoce que me falta un hueso, verdad? pues sí señor, ese hueso lo he entregado á la patria con objeto de que se haga botones para los calzoncillos.

Desde entonces no ha habido un sólo motin en que yo no haya tomado parte.

La oreja izquierda, que tengo partida, y un chichón que aún conservo en la coronilla, prueban que en ninguna ocasión he desmentido mis antecedentes.

He estado tres veces en presidio; siete condenado á muerte, y repartiendo garrotazos, he abierto el camino á muchos

para que se encumbren. Y yo, nada! la vez que más rico me encontraba tenía tres pesetas.

Me las pidieron para una suscripción en favor de ciertos emigrados, y las di, y además empeñé el chaleco.

La vida pública impone sacrificios, vamos al decir.

Llegó aquel 22 de Junio célebre: allí estaba yo. Me cortaron la mano izquierda; con que me parece que no necesito dar más explicaciones; eh?

Después he visto que algunos de los que entonces me pegaron son ahora, el que menos, archipámpano de Toledo; y yo tengo empeñada la última levita y voy sin calzoncillos.

¿Para qué los quiero? Para ser hombre político y de historia no se necesita llevar calzoncillos. Digo yo!

Una vez quise influir en las elecciones en favor del candidato moderado—¡como tengo tanto prestigio!—pero un elector progresista se enfadó, y sacudiéndome un trancazo, me hizo saltar el ojo derecho.

Mi protegido salió diputado y se hizo rico y hace gran papel. En una ocasión fuí á verle y me dijo que no me conocía.

No tiene nada de particular, porque aquel día era uno de los muchos que me he quedado sin comer.

¡Está claro! lo primero de todo es tener influencia en las masas, lo demás no vale un pepino.

Algunos maliciosos dijeron en aquella ocasión que yo había vuelto la casaca.

¡Mentira! Yo no pude volver la casaca, porque no la tenía. Unicamente era poseedor de una chaqueta, que había sido azul, pero que entonces presentaba un color indefinible.

¡Vaya si trabajé en las elecciones para las últimas Constituyentes! Anduvimos á garrotazos cuatro días seguidos: saqué cuatro heridas en la cabeza, pero mi candidato salió triunfante. ¡Casi casi podía haber quedado vencido siendo cosa mía! Yo voté por él cuatro veces..... con que figúrese usted.....!

En la sublevación de Málaga por poco pierdo la cabeza.

En las últimas elecciones no he quedado muy satisfecho: sólo me han pegado cinco palos, pero sin hacerme otro daño que romperme la chaqueta. No tenía otra, es verdad, ni dinero para reemplazarla, pero.... y las ideas, y los principios, ¿cómo he de hacerles traición?

Ahora estoy esperando que se arme otro belén para salir al campo á preparar el terreno para que mis jefes lleguen á ser grandes hombres.

Yo podré no tener que comer, pero tengo una historia política de órdago.

Está copiado del original, y, según mi pobre opinión, esta historia es la historia de todos los políticos de tercera y cuarta fila. Siempre salen apaleados y.... á vivir, tropical

JUAN DE AUSTRIA.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVALILLO.

XII.

El vapor *Guipúzcoa* entró por la boca del Morro de la Habana, y la música militar de los fuertes de la Plaza recibió con sus acordes á los nuevos expedicionarios que llegaban; las aclamaciones y los vivas se cruzaban entre los barcos surtos en bahía, y el entusiasmo era general; un gentío inmenso llenaba el muelle, y debajo del tinglado no se podía echar un alfiler, valiéndose de la oportuna expresión del vulgo para determinar la aglomeración de personas en un punto.

La animación no era menos á bordo del *Guipúzcoa*; el coronel, de uniforme, parado en el puente, flameaba su pañuelo, contestando los vivas á España y demostrando en su actitud que venía con sus hijos á derramar su sangre por conservar aquella tierra agradecida que los recibía con los brazos abiertos; los oficiales, con los rostros alegres, parecían ébrios de felicidad al ver en tierra, desde la toldilla, á sus hermanos de armas que les habían precedido en aquella peregrinación peligrosa; nadie hubiera creído que una juventud tan brillante, llena de vida y de satisfacción, ponía, con la risa en los labios, el pié en el umbral de la muerte, en este suelo donde le aguardaban los rigores del clima y el plomo de cautelosos enemigos.

Sólo había una fisonomía que revelara, al parecer, un sentimiento de tristeza, en una especie de tinte melancólico que hacía adivinar una nubecilla negra; era la cara de Frasquito Contreras; apoyado en la mura de estribor, clavaba los ojos en el muelle como si buscara algo, ó como si no participara de la alegría general; notólo el teniente de los bigotazos, y poniéndole una mano en el hombro, le dijo:

—¡Hola! mocito! ¿Qué es eso? ¿Está usted triste?

—Yo? preguntó Frasquito volviendo la cabeza y procuran do sonreírse.

—Parece que no toma usted parte en nuestra satisfacción.

—Las grandes satisfacciones, señor teniente, no se manifiestan con gritos y movimientos; las grandes satisfacciones se sienten y se callan.

—Pero la cara de usted revela un pesar ó un temor.

—¿Se arrepiente usted ya de haber venido á Cuba? preguntó otro de los oficiales. Pues bastantes buques hay en la bahía, que pronto pondrán la proa hácia España.

—Caballeros, dijo Frasquito pasándose las manos por la frente como para disipar la nube sombría que le preocupaba, hemos llegado al punto donde la patria nos llamaba; vengo á Cuba á dejar mis huesos, ó á volver con gloria á aquella tierra querida que hemos abandonado; aquí ya no es permitido chancearse.

—¡Muy bien dicho! exclamaron algunos oficiales.

—¿En qué pensaba usted entonces, amiguito? Porque no hay duda que estaba usted ensimismado.

—Es verdad, contestó el joven; pero juro que no pensaba en mí; pensaba en los hermanos que nos han precedido y en sus madres, que lloran hoy los pedazos de su alma que han quedado aquí para no volver á verlos. No tengo padres, no tengo familia, no tengo amigos en España; vivo sólo en el mundo, y cuanto puedo querer está en Cuba.

—¡Hola, hola! ¿hay aquí alguna dama?....

—Lo que hay en Cuba es la patria que pelagra, y por la cual vamos todos á morir.

—¡Bravo, bravo! exclamaron los oficiales estrechando las manos de Frasquito y de su tío, que pusieron el pié en la escala del vapor para bajar al guadaño que los esperaba.

Y apenas saltaron en tierra, dirigióse Frasquito á uno de los oficiales que en la casilla de pasajeros esperaban á los expedicionarios, y le preguntó dónde se encontraba el batallón de andaluces que había venido en el correo anterior, y el oficial le contestó que hacía muy pocos días que había salido á operaciones destinado á Nuevitas.

Apénas llegaron á la fonda Contreras y su sobrino, sacaron el plano de la isla de Cuba, que llevaban en la cartera de viaje, y buscaron á Nuevitas.

—Aquí está, dijo el tío poniendo el dedo encima del punto negro que en el mapa indicaba la ciudad citada.

—Estamos cerca de nuestra gente, dijo Frasquito con alegría.

—Sí, pero Nuevitas es puerto de mar, y tenemos que informarnos de los días que sale vapor para dicho punto.

—¡Mozo! gritó el joven apénas se hubieron instalado en su habitación.

Y apénas se presentó el camarero de la fonda, dirigióse Pedro Contreras á él para preguntarle:

—¿Cuándo hay vapor para Nuevitas?

—Mañana sale el *Pájaro*.

—¡Mañana! exclamó Frasquito con emoción.

—Es demasiado pronto, dijo el veterano; podemos descansar en la Habana algunos días para ver la ciudad, que me parece....

—Nó, interrumpió el joven con cierto tono de superioridad, quisiera tener alas para llegar á Nuevitas, y la Providencia me protege, pues me dá un *pájaro* que me lleve. ¡Cada día que pasa es un siglo para la impaciencia que me devora!

—Como quieras, sobrino; sabes que estoy á tu disposición, y ya que he venido por darte gusto, no he de hacerte observaciones; aunque creo que para ir á buscar la muerte, nunca es tarde.

—¡Sueño con la idea de entrar en campaña!

—¡Quiera Dios que no te arrepientas pronto y cuando ya no tenga remedio!

—¡Nunca!

—Entonces, no toquemos las maletas, para ahorrarnos ese trabajo. ¿Es cosa resuelta que nos embarquemos mañana para Nuevitas?

—Es determinación invariable.

—Pues vamos ahora á comer, y luego á dormir, que tengo muchas ganas de coger una cama que no se menee como la litera del barco. ¿Quién sabe dónde tendremos que dormir cuando pisemos la manigua?

—¡Tío, todo eso encierra poesía para mí!

—¡Ay sobrino! si hubieras hecho la guerra de los siete años, no demostrarías tanto entusiasmo!

—Aún estás á tiempo para volver á España.

—¡Me ofendes! He jurado velar por tí, y moriré en mi puesto.

—Gracias, exclamó el joven estrechando las manos del viejo.

XIII.

La travesía de la Habana á Nuevitas es corta, y nada ofreció que digno sea de contar á mis lectores. El *Pájaro*, justificando su nombre, porque tiene alas en la mar, tocó en el puerto de San Fernando de Nuevitas, y dejó allí á nuestros viajeros andaluces, que corrían por el muelle como si alguien los esperara; y por cierto con poco gusto de Pedro Contreras, que tiraba de la levita á su sobrino para que acortara el paso, pues le llevaba con la lengua fuera, y el sol rajaba las piedras en aquel sitio tan desamparado.

Acomodáronse en una de las mal llamadas fondas del pueblo, y cuando Pedro se disponía á dejar caer su asenderado cuerpo en un catre duro y no muy limpio, vió á su sobrino poner la cartera de viaje sobre una mesa, y dirigirse á la puerta de la calle.

—¿A dónde vas, Frasquito?

—A recorrer la ciudad y á tomar lenguas.

—Pero, hijo, si la vista no me engaña, creo que desde el muelle hemos contemplado todo lo que de nuevo ofrece á los ojos del viajero; repara que el sol de aquí es como los hornos de allá; repara también que, como ha llovido, hay en las calles una cantidad de fango donde podemos sepultarnos vivos; y repara, sobre todo, que pronto vamos á entrar en fatigas....

—¿Y qué?.... interrumpió el joven desde el umbral, sonriéndose.

—Que sería conveniente descansar algunas horas, para tener eso adelantado.

—Adios, tío, gritó aquel desde la calle.

—¡Sea por Dios! murmuró el veterano, cogiendo el sombrero y saliendo de la fonda á paso precipitado, á aquel *paso de Luchana* á que pudo acostumbrarse en la guerra de los siete años, porque tenía treinta menos.

El pueblo se recorre pronto, y no tardó mucho Frasquito, que iba siempre delante y preguntando á cuantos soldados encontraba, en pararse delante de la puerta de una casa, de mejor aspecto que las demás, diciendo:

—Vamos, tío; hemos llegado al fin de nuestro viaje.

—¿Qué casa es esta?

—El alojamiento del coronel de los voluntarios andaluces; ahora mismo nos ponemos á su disposición para compartir con nuestros hermanos los peligros de la campaña y la gloria que pueda haberles.

—¿Ahora mismo? preguntó Pedro casi suspirando.

—Sígueme.

Y entraron en la casa, encontrándose algunos momentos después en presencia del coronel, que los miró sorprendido.

—¿Qué buscan ustedes? les preguntó.

—Venimos, dijo Frasquito, á buscar á nuestros compatriotas para alistarnos en su batallón.

—¡En mi batallón! exclamó el coronel, mirándolos de piés á cabeza, como había hecho el jefe de los montañeses.

—Sí, señor, repitió el joven con aire resuelto; acabamos de llegar de Cádiz, de donde salimos resueltos á seguir á nuestros hermanos; y aquí estamos ya, decididos á morir en Cuba ó á llevar á España triunfante la bandera de Castilla.

—El acento me declara que es usted gaditano.

—Y mi tío también, que aunque parece viejo, tiene un corazón esforzado y un brazo de hierro.

—Pero es usted muy joven, y la campaña es muy dura.

—Ya lo sé; por eso vengo á curtir mi piel en estos campos; no tema V. S. por mí, y no vacile en aceptarme.

—¿Cómo se llama usted?

—Francisco Contreras, ahí vá mi pasaporte, expedido en regla.

—Con efecto, dijo el coronel, después de revisar el documento. "*Edad*: 18 años.—*Barba*: lampiño." Está bien. ¿Ha pensado usted en las contrariedades de la resolución que le trajo á Cuba?

—Sí, señor; y también mi tío, que ya conoce el fuego, y las balas le han agujereado el pellejo más de una vez. ¿No es verdad?

—¡Vaya! murmuró Pedro, presentando su pasaporte.

—Corriente, dijo el coronel. Ahora mismo quedarán ustedes alistados, y Dios les dé buena suerte.

—Gracias, señor coronel, dijo Frasquito, sin poder ocultar cierta secreta emoción que dominaba su alma.

Una hora después entraban el tío y el sobrino en la fonda, donde comieron tranquilamente; y al levantarse de la mesa, Frasquito se encerró en la alcoba, apareciendo á los pocos minutos vestido con ese flux de rayadillo azul, que daba mucha gracia á su airoso talle.

—¡Ya estás listo! exclamó Pedro. No olvides que hasta mañana no debemos presentarnos en el cuartel.

—Soy joven, y me gusta el arreo militar.

—¿Vas á salir ahora?

—Por supuesto.

—Espera, muchacho, que me volverás loco con tus impaciencias.

Pedro Contreras se vistió también con su traje de campaña, y perfectamente uniformados, se lanzaron de nuevo á las calles de Nuevitas, donde les pasó lo que el lector sabrá si tiene la paciencia de seguirme en el capítulo que irá después.

(Continuará.) JUAN SIN-TIERRA.

SONETO.

El beso que las auras deleitosas  
regalan á la flor de primavera;  
las perlas del rocío en la pradera,  
robando al sol sus luces primorosas;

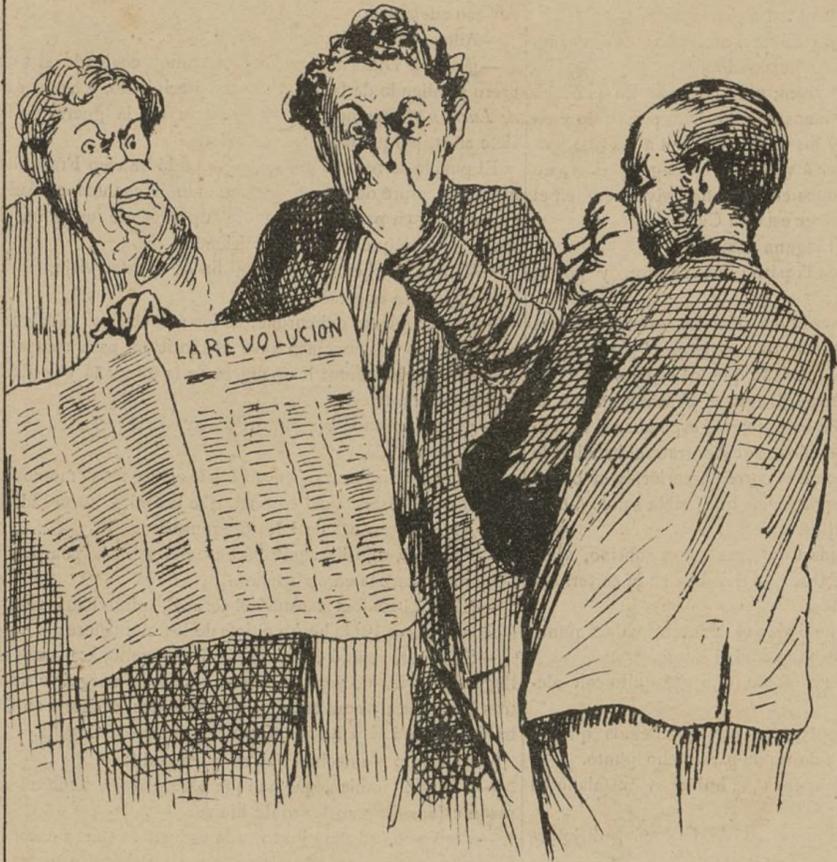
El trueno en tempestades fragorosas  
conmoviendo los ejes de la esfera;  
el viento bramador que en su carrera  
hincha del mar las ondas espumosas;

el trinar de los dulces ruiseñores,  
de los cisnes el canto plañidero,  
árboles, viento, truenos, perlas, flores,

y.... lo demás que se queda en el tintero,  
á fuerza de servir á *trovadores*,  
más usado está ya que mi sombrero.

[Madrid.]

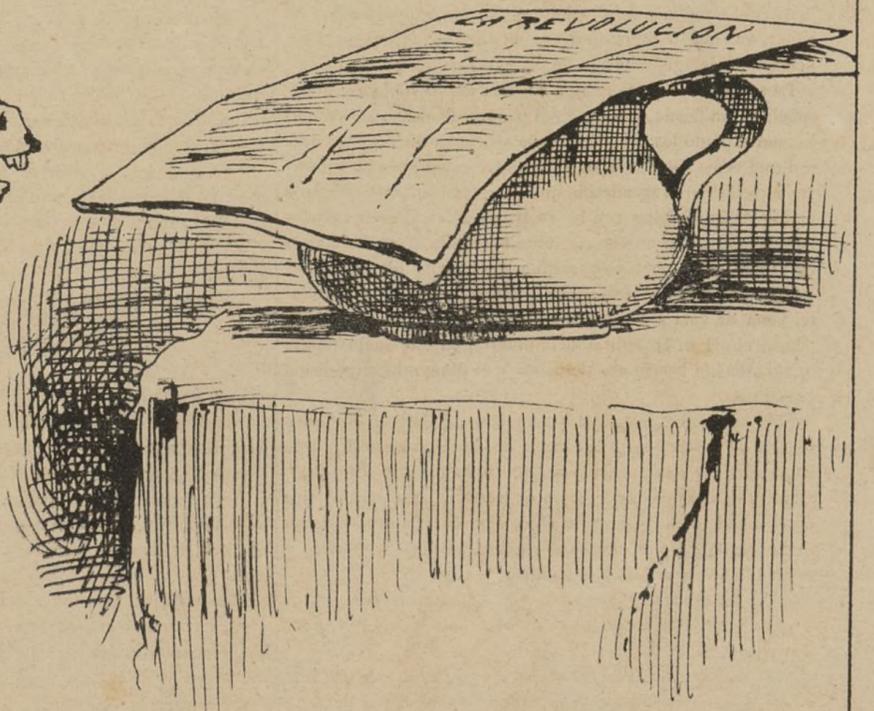
A. PIEDRA.



Con perdon de ustedes, les presento un papel que se publica en Nueva-York.



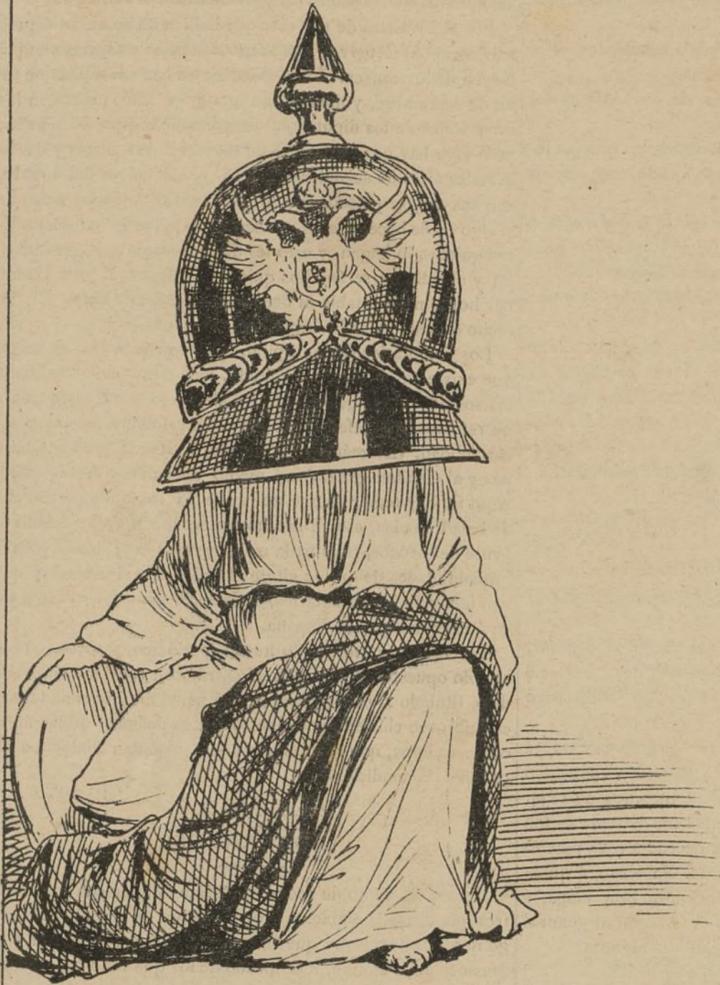
Sirve (dicen) para reanimar la espirante insurreccion; pero la verdad es que con esa cataplasma la enferma va de mal en peor.



Hasta ahora todo lo que ha hecho el referido papel es entusiasmar a unos pocos infelices lectores

y en realidad, hé aqui el único servicio á que puede destinarse.

ULTIMAS NOTICIAS DE EUROPA.



FRANCIA.—¿Cuándo me quitaré este peso de encima?



PRUSIA.—Mucha gloria me dá esta joroba pero apenas me deja respirar.



ITALIA.—Creo que no se me quita el dolor hasta que no me saque la muela pontifical.



INGLATERRA.—¡Caramba! daría cualquier cosa porque no me hubiera salido esta berruga.

## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 14 DE MAYO.

En una oficina de la calle llamada *Exchange Place* estaban Pancho Aguilera y Ramon Céspedes hace unos cuantos días, esperando la llegada de Bramosio, Echeverría, Fésler, Delmonte y otros dioses del laborantismo, que aquellos habían convocado al Olimpo para una deliberación importante.

*Chauveau* estaba encorvado sobre una mesa próxima á la ventana, trazando planos de las costas de Cuba para guía de una expedición que *ha de llevar* Peralta.

Uno á uno fueron llegando en breve los consejeros, y una vez reunidos, les dirigió Aguilera estas palabras:

—Conciudadanos, os he llamado para discutir un asunto de mucha trascendencia. La Convención de Cincinnati, ya lo sabeis, ha nombrado candidato para la Presidencia al cándido Mr. Greeley. Esta es una buena ocasión para exhibirnos al público, siguiendo la costumbre que hemos adoptado. Es preciso que recordemos al pueblo americano que existe en Nueva York una república de Cuba. Propongo, pues, que primeramente bebamos á la salud de Mr. Greeley, y luego que vaya una comisión á felicitarlo por su nombramiento.

E inmediatamente Aguilera abrió una alacena, sacó una botella de Ginebra, otra de Rom, otra de Coñac, otra de Wiskey y media docena de copitas, y sirvió á los concurrentes, según el gusto de cada cual.

Después de apuradas unas cuantas copas, principió una discusión muy animada, de la que voy á hacer un extracto sin citar á los oradores, porque no me era posible verlos desde mi escondrijo, ni pude tampoco conocerlos por la voz.

—Ha dicho Pancho que vaya una comisión á visitar á Greeley. Esto no me parece muy acertado, porque en primer lugar, Greeley no ha hecho nada por nosotros, y en segundo lugar, si Grant lo sabe, se vá á poner como *candela*.

—Compadre, dijo otro, y á nosotros qué nos importa que Grant se ponga *bravo*? Más motivos tenemos nosotros para estar *bravos* con él. Además, que yo estoy seguro que el macaco ese no vá á ser reelegido, y que Greeley será....

—Ah! nó, camarada, poco á poco. Grant es muy fuerte, y como que tiene por un lado el ejército y por otro los empleados, él será reelecto y Greeley no tiene más remedio que *chivarse*. Además, ¿qué es Greeley? No es más que una caricatura.

—Hombre, no diga eso! Greeley es un sábio, un filósofo profundo, un buen estadista.

—Sí, vaya! el sábio de Chapapagua; un hombre escéntrico, que nunca deja el gaban blanco y el sombrero gacho; que no sabe más que plantar coles y no tiene otros argumentos para refutar á un contricante que decirle: "mientes, villano, mientes intencional y descaradamente."

—Es su único defecto; en cambio detesta la embriaguez y....

(Aquí oí que uno decía en voz baja al orador: "Cuiddao, compadre, que Pancho se puede ofender.")

—Sí, pero no tiene fuerza de voluntad y se deja dominar como un chiquillo.

—Mejor para nosotros; precisamente es lo que nos conviene.

—Dicen que su mujer le echó una vez de su casa y después le arrojó un balde de agua por la ventana, y él se fué chorreando á la casa de un vecino á contarle sus cuitas y después pidió perdón á su mujer.

—En cambio cuida como á una esposa una vaca que tiene en su finca y con cuya leche se amamantaron los hijos de Mr. Greeley. Créanme ustedes, Mr. Greeley es un grande hombre.

—¿Quiere usted callar? Si no es más que un labrador.

—También lo fué Cincinnati.

—¡No amuele!

—¿Y dice usted que no ha hecho nada por nosotros? ¿Pues le parece á usted moco de pavo los artículos furibundos que ha escrito contra España?

—Bien caros los hemos pagado. Además, qué mucho se debe al diablo cojuelo.

—¿Eso vá conmigo? preguntó Fésler.

—Nó, hombre, nó: al asmodeo americano, á Sickles, que por rábía á Sagasta ha inspirado los artículos que ha escrito en la *Tribune* su antiguo secretario el coronel John Hay.

—En fin, el caso es que Greeley puede ser elegido Presidente y bueno es tenerlo en sentido favorable. Vá una comisión de nosotros á felicitarlo: con esto se engrie y lo tenemos bien dispuesto. Y al propio tiempo se habla de nosotros, porque esta visita hará ruido, camaradas, hará ruido.

—Sí, pero supongamos que Greeley sea derrotado y Grant salga victorioso....

—Entonces enviaremos una comisión para felicitar á Grant.

—Y no fuera malo en ese caso enviar otra á Greeley para darle el pésame, porque el *Tribune*....

—Y, ahora se me ocurre que si los demócratas nombran su candidato en la Convención de Baltimore, es muy probable que con las divisiones del partido republicano salgan triunfantes los demócratas. Propongo, por lo tanto, que si la Asamblea de Baltimore nombra candidato demócrata, vaya una comisión á felicitarlo; porque ya sabeis que el partido demócrata ha simpatizado siempre con nosotros.

—Entonces es muy justo que vaya también una comisión á visitar al candidato que nombre la Asamblea republicana que ha de reunirse en Filadelfia, ya sea Grant, ya sea cualquier otro. Porque en el partido republicano hay hombres como Banks, Butler, Morton y otros que nos profesan las mayores simpatías.

—Propongo que á cada uno de los dichos candidatos se le ofrezca el sufragio de la emigración cubana.

(Una voz apagada—O sea el sufragio de las ánimas del purgatorio).

—Yo propongo que el ciudadano Echeverría escriba las felicitaciones de Carlos Manuel Céspedes á cada uno de los candidatos.

—Pancho Aguilera.—Pues yo propongo que volvamos á beber á la salud de Greeley (por ahora) y que *ahorita* mismo vayamos á darle la enhorabuena á ver si nos convida.

Y así lo hicieron, mas cuando se disponían á salir, dijo uno de los convidados:

—Un momento, señores: oigan una cosa. Me han dicho que es muy probable que los partidarios del amor libre y de los derechos de la mujer nombren también candidato para la Presidencia, y si tal hacen, es natural que nombren á la famosa señora Victoria C. Woodhull, que es la madre de ese partido. En ese caso, ¿iremos también en comisión á felicitarla?

—Nó; que vayan Castillo y doña Emilia.

JOHN BULL.

MADRID, 28 DE ABRIL.

Querido amigo mio: Ya tenemos Cortés, aunque parezca extraño.

El discurso de la Corona ha tenido una acogida regular. Un *succés d'estime*, como se dice en los teatros de París. Lo que ha agradado sobremanera ha sido lo que en el discurso se refiere á la insurrección de Cuba.

Has de saber, mi buen amigo, que el partido carlista, á quien llamábamos todos *partido muerto*, ha tenido la bondad de resucitar ahora con más fuerzas y elementos que en 1834.

El número de partidas de que está infestada España es tan grande, que bien puedo asegurarte que excede á toda ponderación. Hay que confiar en la actividad del Gobierno, á quien interesa más que á nadie la pronta extinción de esta plaga, y de ella ha dado pruebas ya, enviando á Aragón al general Serrano, con el carácter de general en jefe del ejército.

¿No tiene esto todo el *cariz* de una guerra civil?

Los dos primeros días de la aparición de las partidas han sido de grande ansiedad. El aspecto de las provincias vascongadas era imponente, según informes de testigos oculares. El Maestrazgo, según noticias de ayer, se ha levantado en masa. El Rey, desea vivamente ponerse al frente del ejército. Sus ministros se lo impiden, fundándose, según dice un periódico, en *altísimas consideraciones*.

Observarás que á cada nueva carta que te escribo me veo obligado á darte nuevas malas noticias. La culpa no es mía; será de los acontecimientos, será de los hombres, ello es que vamos de mal en peor y que de Dios nos venga el remedio. Hablemos ahora de ciertas *particularidades* que nos interesan á todos.

Casi todos los escritores que figuraban como redactores del periódico que se publica en París con el título de *El Americano*, han protestado de tal abuso.

A punto estuvimos dos ó tres de caer en la censura general, por la manera especial con que se nos invitó á tomar parte en las tareas de aquel periódico.

La *Epoca* vino á poner las cosas en claro, y mi protesta fué la primera.

Te la remití por la vía de los Estados Unidos, y me alegraré mucho de que la hayas trasladado á las columnas de JUAN PALOMO. Cada día creo más necesario que todos los españoles fijemos bien nuestra situación cuando se trate de la isla de Cuba. Aquí hay mucha gente que de la manera más insidiosa procura que nuestros nombres aparezcan en publicaciones que defienden la causa de los enemigos de España.

Pocas ó ningunas noticias tengo que darte que sean independientes de la política.

La política lo absorbe todo. No se habla más que de las pasadas elecciones, de la guerra civil, del próximo alzamiento republicano. El diluvio no fué más que un chaparroncillo, comparado con lo que se anuncia todos los días. Los teatros desanimados: el tiempo fresco, la lluvia frecuente, la salud buena, el dinero muy malo. Tal es la situación de Madrid desde que te escribí la última vez. Ojalá la situación de Cuba sea mejor hoy que cuando recibí la última carta tuya!

EUSEBIO BLASCO.

PUERTO RICO, 14 DE MAYO.

Pasadas las elecciones, esto ha vuelto á entrar en su estado normal, que es la carencia más completa de animación y de vida: aquí las novedades escasean mucho, y la vida habitual y ordinaria tiene algo de limbo, si para alguno no hubiese Purgatorio.

El 13 salieron para la Península nuestros diputados Marqués de la Esperanza y Diz Romero, quienes van dispuestos á pedir para este rincón todas cuantas reformas y mejoras crean convenientes y estén reclamadas por la opinión, por la verdadera opinión, la juiciosa, la sensata, la patriótica, no la

aventurera ni la vocinglera. Todos sus compañeros de diputación les ayudarán en este terreno, descontentos los cuatro radicales, y los reformistas verán las reformas hechas precisamente por los mismos á quienes han estado bautizando con los epítetos de reaccionarios y partidarios del *statu quo*.

Los reformistas de por acá, que habían dicho en su órgano más serio, *El Progreso*, que aceptarían estas reformas aunque fuesen de los conservadores, salen ahora con sus salidas de tono de costumbre, y manifiestan una gran desconfianza en las intenciones de los diputados, desconfianza que no sienten; pero algo hay que decir para entretener á los bobos y darse grandes aires de salvadores únicos y exclusivos del mundo, con sus drogas y pocimas á lo Dulcamara. Además, ven que si algo ha de hacerse aquí, no serán ellos sino los conservadores quienes lo hagan, y esto les tiene descontentos, porque a fin y al cabo no serán ellos quienes se lleven el prezo de haber hecho nada estable ni beneficioso para este país. El derecho de pataleo es lo último que les queda.

Los voluntarios de la capital, para afirmar más la unión que existe entre ellos y el ejército, han dado dos ranchos á los soldados de la guarnición, un almuerzo á los sargentos y un refresco á los jefes y oficiales. En todo reinó la mayor cordialidad, victoreándose á España, al Rey, á las instituciones y al Capitan general en medio del mayor entusiasmo. Aquí no hay temor de que se turbe la tranquilidad; mucho de baladronadas, eso sí; mucho de escupir por el colmillo la gente del bronce, pero nada más; y cada vez habrá menos probabilidades de que se altere el orden con el aumento que van teniendo los voluntarios, suficientes para mantener á raya á los enemigos de España.

Tenemos en campaña un nuevo periódico satírico, que es el polo opuesto de *Don Simplicio*, radical; este nuevo periódico, titulado *Don Cándido*, pega á aquel muy buenas tundas con no poco chiste; por supuesto que es defensor de las ideas conservadoras, que son las que aquí sustentan todos los españoles sin condiciones.

JUANITO.

## ADELANTOS.

Demos un punto de reposo al ánimo afligido con los desastres que causa la ambición y ocupémonos de algo útil, de algo que nos demuestre que el mundo marcha y que el progreso se abre camino, á despecho de los que todo quieren arreglarlo con el garrote.

D. Felipe Perez, rico, inteligente y laborioso hacendado, se ha propuesto ser más útil á su país que muchas eminencias de las que forman en las primeras filas de la política, y retirado en modesto encierro, ha puesto á contribución su inteligencia para lograr un adelanto agrícola de gran importancia. Y lo ha conseguido. ¡Llor al hombre que dedica su inteligencia á lograr el acrecentamiento de la riqueza del país!

El Sr. Perez se propuso extirpar la cañuela y todas las malas yerbas que tanto perjudican á los cañaverales, y con tal objeto ha inventado un instrumento, cuya descripción es la siguiente:

Compónese de un rombo de madera, cuyo ángulo delantero se apoya sobre una rueda de hierro, que sube ó baja, según se ahonda el chapeo, y de cuyo ángulo posterior se levantan dos estevas ó mangos de arado. A continuación de la rueda vá una cuchilla vertical, y en un hierro que atraviesa el rombo, á unos veinticinco centímetros de la primera, cuatro cuchillas verticales, semi-cuvas, que sirven para escarificar la superficie del terreno, preparando la operación que continúa la gran cuchilla horizontal, de acero fundido, y completa el rastrillo de dientes fijos colocados en el ángulo posterior del aparato.

Tres son las aplicaciones que tiene el invento del Sr. Perez. Primera: chapear los cañaverales y toda clase de plantaciones. Segunda: servir de *despajador*, como vulgarmente se dice, ó limpiador de los campos de caña, pues al mismo tiempo que chapea recoge gran cantidad de hojas secas, facilitando de este modo la circulación del aire, agente indispensable para el desarrollo de las plantas. Tercera: tapador de caña, el mejor indudablemente de los hasta ahora usados.

El Sr. Perez quiso hacer públicamente la prueba de estas aplicaciones y convocó á numerosas personas para el domingo anterior en su ingenio *Armonía*.

Hombres de ciencia, hacendados, periodistas y muchos particulares acudieron al llamamiento, y á vista de todos funcionó el chapeador *Cuba española* con éxito completo.

El instrumento operó en campo de caña arrastrado por caballo, mula y buey.

Un negrito de 10 años, ó negritas de 14 á 16, lo manejan con admirable facilidad, y representa una suma de trabajo equivalente á diez hombres, por lo ménos, chapeando con machete ó guataca.

Corta la raíz de la cañuela á una profundidad de cuatro pulgadas y á las pocas veces que se le pase por el surco arastra, sin duda alguna, hasta las semillas de las plantas perjudiciales.

La opinión de los presentes al acto fué unánime en elogiar el invento y reconocer sus grandes ventajas.

El Sr. Perez y su apreciable y distinguida familia obsequiaron á los concurrentes con un espléndido almuerzo, en el que

reino la más franca y agradable cordialidad y la alegría más completa por el feliz éxito del ensayo.

Al llegar á los postres se pronunciaron discursos muy eruditos, por las personas más inteligentes en la agricultura, y el Sr. Perez, con un patriotismo y un desinterés recomendables, manifestó que la quinta parte de lo que habia de producir el derecho de patente que el Gobierno ha concedido á su invento la destinaba, por partes iguales, al socorro de los heridos é inutilizados en campaña y á la fundacion de una escuela teórico-práctica de agricultura en esta ciudad.

Este rasgo completa dignamente la obra del Sr. D. Felipe Perez.

Tambien consignaremos hoy en las columnas de JUAN PALOMO otro adelanto en la industria, que hemos tenido ocasion de observar.

Hace pocos meses se ha establecido en la calle de la Muralla, núm. 71, una gran fábrica de chocolate con el título de *La Colonial*.

Máquinas de invencion moderna y de sencillo mecanismo llevan á cabo la fabricacion con una pulcritud y un esmero imponderables.

Mil libras de chocolate, por término medio, producen al dia estas máquinas, pudiendo competir, ó mejor dicho, aventajando el género al más superior que hasta ahora se ha importado.

Se fabrica en dicho establecimiento chocolate de huevo, de ajonjolí, de almendras, de liquen, de maíz, del llamado *chocolate*, medio dulce y amargo, y de cuantas clases puede apeteer el consumidor.

El establecimiento de esta fábrica, que constituye un adelanto en la industria, se debe en gran parte á un acaudalado industrial y propietario, que tiene sus cajas abiertas siempre para todo lo que redunde en bien del país y de los adelantos modernos.

Gratísima tarea es la de reseñar inventos y mejoras que redunden en el acrecentamiento de la riqueza del país; por eso JUAN PALOMO se regocija y dirige su parabien á los que promueven é impulsan tales mejoras.

JUAN DIENTE.

CUENTO.

Fueron á *Paris de Francia*, tomando un tren de recreo, unos cuantos literatos de los de mejor concepto. Iba un torero andaluz, mozo *mú cruo* y *mú neto*, en amor y compañía con las lumbreras del génio. Llegaron á la frontera, y un empleado del gobierno preguntó nombre y oficio á nuestros sábios viajeros.

—¿Su gracia de usted?

—Juan Lanás.

—Ahora diga usted su empleo.

—Literato.

—Pase usted.

¿Y usted?

—Literato.

—Bueno; adelante. ¿Y usted?

—Soy literato.

—Yo celebro que vaya á *Paris* reunido todo el literario gremio. Los escritores pasaron, y quedó sólo el torero pensando que un literato es un rey ó poco ménos.

—¿Su nombre? al fin le pregunta aquel pregunton sugeto.

—Yo soy Manoliyo er zurdo, nascío en Sevilla mesmo, donde hay una torresiya que er techo esconde en er cielo.

—¿Su profesion? Y Manolo iba á responder "torero," pero al ver que un literato puede viajar sin tropiezos,

—Soy literato, responde, y de los más macarenos.

—Pues firme usted el registro

—¿Qué he de firmá yo, salero, si toa mi... perra vía, señó, ma estorbao lo negro?...

JUAN PEREZ.

SARTENAZOS.

¡Pancho Castilla!

Hé aquí un nombre que trae consigo una idea fresca y hasta... salada. *Las baños de mar de San Rafael*.

¿Qué parte del bello sexo no conoce al galante caballero y cumplido amigo que cada año viene aumentando y reformando esos baños tan acreditados, fuente de salud para enfermos, *rendez-vous* del sexo feo y lugar donde cada temporada se han hecho *pescas* de consideracion. ¡Cuántos que fueron solos han vuelto acompañados este año!

La sal de tanta niña salada como allí vá y las ondas saladas capaces son de derretir á todos los Juanes de JUAN PALOMO y á los que nazcan después.

Parece que todas las muchachas bonitas se dan cita para los baños de San Rafael. Y luego sucede lo que es natural, detrás de ellas van ellos.

¡Pobre Pancho Castilla!

¿Sabeis por qué?

Pancho Castilla... aún es soltero.

EL MENDRUGO.

Roto, súcio raquífito y hambriento, enfermo, y sin trabajo en su cojera, mirad á ese mendigo macilento subir con gran dolor una escalera. Llama á una puerta; pide, la criada le dá, después de no pequeño rato, una miga de pan fosilizada y un mendrugo más duro que un zapato. Al tomarlo, con hondo desconsuelo exclama, y con excéptica ironía:

—¡Padre nuestro! si estás allá en el cielo, ¿esto se llama el pan de cada día?"

JOSE ALCALA GALIANO.

En la mañana del domingo último tuvo lugar en la iglesia parroquial de Guanabacoa la bendicion del estandarte de la provincia de Santander, siendo padrino el dignísimo Alcalde Mayor de la villa, don Eugenio Velarde. Asistió al acto gran número de convidados, los cuales se dirigieron después á la morada del Sr. D. Valentin Castanedo, donde debia depositarse el estandarte. El Sr. Castanedo tenia dispuesto un espléndido almuerzo para celebrar esta fiesta y de él participaron, haciéndole los honores en toda regla, todas las señoras y caballeros, así como las comparsas de ambos sexos que presenciaron la bendicion. La animacion y cordialidad más completa reinaron durante el almuerzo, terminado el cual se distinguieron por sus oportunos y patrióticos brindis el Sr. Gobernador interino y los señores Velarde, Cura párroco de la villa, Ferrer, Zafra, Muñiz, Fésser y otros señores cuyos nombres no recordamos.

JUAN PALOMO felicita al entusiasta Sr. Castanedo por la agradable fiesta que con tan buena voluntad supo organizar y llevar á cabo.

Hemos recibido el prospecto del *Boletin de Bomberos* que ha de ver la luz pública en esta ciudad dentro de breves dias. El *Boletin* será un periódico dedicado al instituto, cuyo nombre lleva, é indudablemente desempeñará una noble mision ayudando á aumentar el estímulo y el entusiasmo entre los individuos del Honrado Cuerpo.

¡Bien por *La Ilustracion de Madrid*! Su último número, extraordinario en conmemoracion de Cervantes, es digno del objeto á que ha sido destinado. Así el texto como los dibujos y grabados, *siempre originales y siempre españoles*, al revés de otras publicaciones de igual índole, merecen los más altos elogios.

Esta excelente revista, verdadera gloria del arte en España, bien claro deja conocer que son artistas entusiastas los que la sostienen.

Nuestros parabienes más sinceros á los autores y al público, que sabe estimarla.

—¿Qué se proponen los carlistas?" pregunta candorosamente el *Diario de Barcelona*.

—¡Toma! se proponen hacer de su rey de mojiganga un soberano vivo y efectivo, por gracia de curas, respondo yo.

Pregunta y respuesta que me recuerdan aquello de:

—¿Quién robó la lámpara?

—¡Los *lairones*!

En la tarde del 24 tuvo lugar en los salones del *Louvre* la demostracion de afecto que los leales de esta Isla tenian preparada al noble y valiente cubano don Ramon Brú, que puso en peligro su vida, por no consentir que en territorio extranjero se mancillase el nombre de España.

El señor Gelpi le hizo entrega de la preciosa medalla de oro, que ha sido construida con tal objeto, y de una dedicatoria lujosamente impresa, donde constan los nombres de los autores del obsequio.

Luego se sirvió un espléndido banquete, en el que reinó la mayor expansion y la cordialidad más completa, pronunciándose á los postres entusiastas brindis.

JUAN PALOMO publicará un diseño de la medalla regalada al señor Brú.

CUESTION DE NOMBRES.

Los nombres propios ofrecen á veces contrastes morrocotudos.

Como, por ejemplo:

Conozco á una "Socorro" incapaz de *socorrer* al más necesitado; á una "Remedios" que no lo fué de nadie, y á una "Reposo" que no para ni dos minutos al dia.

Doña "Benigna" es una viuda por cuarta vez y con un carácter tan *benigno*, que mató á disgustos á sus cuatro esposos. Tengo una vecina muy guapa; sí, señor, muy guapa; pero que parece que sus padres la hicieron de una libra de chocolate. Y ¡fíense ustedes de los nombres propios! se llama "Blanca."

Tambien he conocido una "Ventura" que hizo mi desgracia y la de varios conocidos míos; á una "Segunda" que fué *tercera* siempre, y á una "Leona" que fué *mansa* toda su vida.

Sé de una "Cándida" que ha engañado á un prestidigitador; de una "Plácida" que ha ocasionado más de un *tabardillo*, y de una "Inocencia" que sabia más que un cabo de cornetas.

Conozco además á una "Milagros" que no hace ninguno, á una "Rosario" que no ha tenido nunca *cuenta* para nadie á una "Dolores" que está *rebotando salud*; á una "Salud" que está *lísica*, y á una "Rosa" que en su vida ha *olido bien*.

He conocido á una "Casta" que era con su nombre un sarcasmo viviente, y á una "Polonia" que se enamoró de un *ruso*. Y no digo más, por ahora.

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

*La caridad á los hombres hace hermanos y hace buenos, y huye á su luz refulgente todo malo pensamiento.*

El geroglífico era un poco difícil, y por eso ha bajado mucho el número de los *acertantes*, pero tambien es mayor la gloria: de los que lo han descifrado.

Allá van.—B. D. (Usted siempre acierta. Sepa usted que ya tiene fama entre los inteligentes); Juan el de Marras; Manuel Marquet y Más [Matanzas]; Sositat "Los Tranquils" [con una pequeña variacion, eh?], Xan Carallas; Un cspañol neto, ingenio San Francisco del Semillero [tambien usted introdujo una variacioncita].

Ya ven los demás señores que nos han escrito que difieren bastante sus soluciones de la verdadera.

Y usted, señor Marquet y señor Xan Carallas, ya ven ustedes como no sobra el segundo *hace*, porque se está hablando en verso.

¿Y *Conchita de la Mar*? ¡Cielos santo! qué se ha hecho ese pimpollo de rosa que no ha descifrado el geroglífico? ¿Estará enferma?

Porque dificultades no creo que haya encontrado para descifrarlo.

De Pinar del Rio nos ha remitido don José Rindor la solucion al geroglífico del número 19.

Conste.

CASUS BELLI!

Un caballero encuentra á otro en el paseo.

—¿Me hace usted el favor de decirme qué hora es?

—Sí, señor; las seis y media.

—Perdone usted, contesta el interpelante, sacando su reloj; son las siete ménos cuarto.

—En el reloj de usted es posible, pero en el mio son las seis y media.

—Entonces, es decir que yo miento.... Se batirá usted conmigo.

Y se batieron con todo el valor que el caso requería, saliendo los dos descalabrados.

Otro por el estilo.

—Caballero, dijo un señor que estaba sentado en el Parque al que tenia á su lado, tengo mucha sed.

—Pues ahí cerca tiene usted un café.

—Gracias, pero no me gusta ir sólo al café. ¿Quiere usted venir conmigo á tomar cerveza?

—Muchas gracias; no acostumbro....

—¿Es que desprecie usted mi invitacion?

—No he dicho eso. Es que no tengo costumbre de ir al café.

—¡Hola! eso quiere decir que los que vamos al café somos personas de poco más ó ménos.

—Nó, señor, de ninguna manera.

—Entonces no tiene usted motivo ninguno para no tomar cerveza conmigo.

—Sí, señor, tengo uno poderoso; que no me gusta la cerveza.

—Tomará usted un sorbete, café, leche, jamon, lo que usted quiera.

—No tengo ganas de tomar nada.

—Lo dicho, usted mira con de-precio á las personas que van al café; y yo no tolero que nadie me desprecie. Si usted no me acompaña al café, me acompañará al campo del honor, donde probar á usted espero....

—Que es usted un majadero.

Al día siguiente tuvo lugar el desafio.

**El Banco de Bélgica sube el tipo de sus descuentos.**  
**¡Crisis próxima!**  
**El de Inglaterra aumenta la cifra de los suyos.**  
**¡Zipizape inmediato!**  
**El de Francia eleva su tipo á las nubes.**  
**¡Hulanos á la vista!**  
**El de la Habana no se dá traza alguna para que su papel circule sin dificultad.**

**¡Contentamiento de especuladores!**  
 Nada se dice del de Bahama, pero sí del de la Paciencia, que ya no puede con la humanidad que en él se sienta á tomar el fresco y las cosas como vienen.  
 Pues, señor, frescos estamos!

En Nueva York está la viruela.  
 Y también doña Emilia Casanova.

¡Alza, salero!  
 Ahora salimos con que el Sr. Varela, propietario y director del periódico filibustero *El Americano*, es un sugeto de conciencia y de lealtad, que trató benévola y á nuestros marinos en Buenos Aires, que es ilustrado y de honrosos antecedentes, como lo asegura *La Epoca* de Madrid, y no como quiera, sino con mucho gusto, añadiendo que *El Americano*, si habla mal de los españoles de Cuba, no lo hace á mal hacer, sino obedeciendo á inspiraciones fatales y apasionadas.  
 ¡Válgame Dios! Todo lo achaca la candorosa *Epoca* á una *série de lamentables equivocaciones*, como dijo su patrona en cierta ocasion.

Me dice un colega habanero que en Suiza se gasta una suma incalculable en pagar maestros de escuelas.  
 Pues yo sé donde los que *se gastan* son los pobres maestros con el frote de una perpétua vigilia.

Los excelentísimos señores redactores de *El Cristóbal Colon* recomiendan la traslación á Cuba de familias peninsulares y canarias pobres, *pero* honradas.

Necesario era que los excelentísimos señores hicieran esta salvedad para que no creyéramos por acá que las familias pobres peninsulares y canarias estaban compuestas de gentes de mal vivir; ahora ya es distinto, porque hay un divino *pero* que distingue la pobreza de la picardía, que sin él le sería sinónimo.

Con que ya lo sabemos; pobres, *pero* honrados, caso extraño que, en concepto de los excelentísimos señores, necesita aclaracion.

Vamos á ver; si yo dijera: "los redactores de *El Cristóbal Colon* son todos excelentísimos señores, *pero* honrados, eso sí!... ¿Qué dirían de mí sus Excelencias?"

Me llamarían agente de *La Internacional*, como si lo viera.

El emperador ruso ha regalado á la Patti un rubí que vale 56,000 francos.

Si le gustara mi voz á ese caballero....  
 Por supuesto que con esos 56,000 francos se podía haber hecho felices á muchos pobres.

Sí; pero los pobres no tienen tan buena voz como la Patti.....!

Con don Carlos vá el general francés Cathelineau.  
 El duque de La Rochefoucauld-Bisaccia ha abierto una suscripcion en favor de la empresa carlista.

El duque de Módena ha dado el dinero para el movimiento.

Y don Carlos entró en España, gritando ¡mueran los extranjeros!

Ateme usted esa mosca por el rabo!

Era una hermosa tarde del verano,  
 y á la orilla del mar, mi fantasía humilde me pedia  
 que no cantase en vano  
 la sola gracia de la estrella mia.  
 Ya el sol marchando hácia su triste ocaso  
 ostentaba mil pálidos reflejos,  
 cuando con luz escasa ví á lo lejos  
 la bella ninfa por quien yo me abraso....  
 comiendo una tortilla de cangrejos.

(Madrid.)

F. SACRISTAN.

Después de hablar de las partidas carlistas, un periódico madrileño dice que el órden continúa *inalterable* en el resto de la nación.

Dist. compañero, disting. eso de que el órden es *inalterable* parece mucho decir.

Caballante, si de algo peca es de ser muy alterable, ¡caramba!

Podrá decirse que sigue *inalterado*, pero ¡inalterable!.....  
 ¡Ayúde me usted á sentir! y á la prueba me remito con lo que está pasando.

**JUAN PALOMO.**

**La comision francesa encargada del exámen de la capitulacion de París, absuelve á los generales Trochú y Vinoy, y condena al abogado Julio Favre.**

Esto era natural, puesto que de generales se compone la comision.

Si hubiera sido de abogados, Favre habria salido incólume y Trochú y Vinoy con fama de pícaros.

Es preciso hacer algo por los colegas.

La iglesia de Santo Tomás, de Madrid, ha sido consumida por un incendio.

Las minas de petróleo siguen bien, sin tener un siniestro que lamentar.

Pero, señor, ¿en qué siglo vivimos?

Hemos sabido con gusto que ha sido nombrando Teniente gobernador de San Antonio de los Baños nuestro querido amigo el ilustrado Teniente coronel de caballería graduado comandante don Juan B. Brodett y Sedano, que ha llegado de la Península á principios del mes actual, en donde ha estado cerca de seis años prestando distinguidos servicios.

Damos nuestra enhorabuena á los vecinos de San Antonio de los Baños por ese nombramiento, que ha recaido en una persona de tan dignos antecedentes como el señor Brodett.

Dijo el republicano Gambetta:  
 —¡Francia no debe hablar de venganza!  
 Esto es muy caritativo y muy evangélico.  
 Y sobre todo, muy del gusto del emperador Guillermo.

**LOGOGRIFO.**

En las seis letras que tengo,  
 tengo lo que has de tener  
 con las personas decentes  
 para conducirte bien;  
 lo que de la Providencia  
 dice el cristiano que es;  
 un pescado muy sabroso,  
 y un licor que te hace arder;  
 lo que es para mí un ministro,  
 que nada pido me dé;  
 lo que más que las verdades  
 quiere el banquero tener;  
 un moribundo; lo que hace  
 alguno cuando hay belen;  
 item más, segun yo veo,  
 dos palabras en francés;  
 y el todo en cualquier botica  
 lo hallas, y me alegraré,  
 si necesitas tomarlo,  
 de que te sienta muy bien.

El día 1º de Junio han de celebrarse espléndidamente en Remedios la feliz terminacion de la guerra en Cinco Villas y la bendicion del estandarte del regimiento de voluntarios de Caballería de Camajuaní, y la bandera del batallon de Bomberos.

JUAN PALOMO ha sido invitado á esta funcion, y ojalá pueda asistir, porque le gustan las fiestas patrióticas y tiene grandes simpatías por la villa de Remedios.

D. Alfonso el Sábio es muy celebrado por sus famosas Partidas.

Pero más sábio ha sido D. Alfonso de Borbon y Este, hermano del Terso, que ha hecho á los carlistas la partida de hacerse prender ántes de la lucha.

¿Y negareis el progreso, oh carlistas?

**GEROGLIFICO.**



(La solucion en el número próximo.)

**BOLETIN BIBLIOGRAFICO.**

**LIBROS MODERNOS  
 RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN  
 LA PROPAGANDA LITERARIA,**

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

**La ciencia de teneduría de libros**, simplificada por la aplicacion de una regla infalible para acertar el deudor y el acreedor, bien calculada para enseñar completamente la teoría y práctica de la partida doble, por C. C. Marsch, traducida de la vigésima edicion inglesa por A. G. Beck, bajo la inmediata inspeccion del autor. Este libro encierra una série de operaciones bien escogidas y arregladas para formar un curso completo de instruccion práctica, designado para el uso de escuelas y casas de comercio de las Américas, acompañado de numerosos ejemplos de cálculos mercantiles. Como es sabido, el sistema de Mr. Marsch es el adoptado con universal beneplácito en los Estados Unidos, y la edicion que se anuncia se halla acompañada de seis cuadernos complementarios, para ejercicio de los discípulos. Un tomo de 200 páginas en 4º, lujosamente empastado, edicion de 1872, con los respectivos cuadernos..... **Rs. 40.**

**El Barbero de Paris**, por Paul de Kock.—Entre todas las obras de este autor, que hermanaba el chiste con la profundidad de ideas y que ha pintado quizás mejor que ningún otro escritor francés los tipos parisienses más picarescos y dignos de estudio, es acaso la mejor de todas la que ahora se anuncia, escrupulosamente revisada. Un tomo de 250 páginas en 4º, editado por la empresa de *El Cascabel*. **Rs. 6.**

**Esteroscópio social**, coleccion de cuadros contemporáneos, fotografías, acuarelas, dibujos, estampas, caricaturas, grupos, bustos, aguas fuertes, bocetos, vistas, paisajes, bodogones, camafeos, etc., etc., tomados del natural y puestos en verso satírico-humorístico por D. José Alcalá Galiano, con un prólogo de D. Benito Pérez Galdós. Pocos libros como el que ahora se anuncia ha producido la musa castellana, que cambiando de rumbo, busca un nuevo campo á sus elucubraciones y roba á la sociedad, al mundo, sus miserias para fotografiarlas, presentándolas tales cuales son. El nombre del Sr. Alcalá Galiano no es nuevo en esta Isla. *El Diario de la Marina* aquí, *La Revista de España*, *El Debate* y algunos otros periódicos de la Península, han presentado en sus columnas muestras inequívocas de su ingenio y elegante á par que fácil estilo. Un tomo de 200 páginas en 8º, año 72, esmerada impresion..... **Rs. 8.**

**Los grandes inventos antiguos y modernos**, en las ciencias, la industria y las artes; obra escrita en francés por Luis Figuier, ilustrada con 238 grabados que representan vistas de talleres, retratos, máquinas, etc., y traducida al español por D. M. M. Flamant. Agotados los ejemplares de esta obra, magnífica edicion de Gaspar y Roig, se han hecho venir otros de la Península para servir á los que los tenían encargados. Un tomo en cuarto mayor, de cerca de 500 páginas..... **Rs. 40.**

**Flores del alma**, lectura en verso para las escuelas, por D. José Plácido Sanson. Este precioso libro, de inestimable precio para los niños, está compuesto de flores que han crecido con el calor de los sentimientos de religion y de familia y que conservan la pureza de tan santo y benéfico abono. Un tomo en 8º, de unas 150 páginas..... **Rs. 4.**

**La vuelta al mundo**, viajes interesantes y novísimos por todos los paises, obra ilustrada con grabados de los mejores artistas. Esta obra forma una pequeña enciclopedia de las más interesantes, nuevas y dramáticas relaciones, con noticias sobre la situacion, gobierno, costumbres, usos, trajes, etc., de los diversos paises y con vistas, cuadros, viñetas y descripciones que nada dejan de desear, para instruccion y recreo de los lectores. Cinco gruesos tomos en folio, de 400 á 500 páginas cada uno, moderna edicion de Gaspar y Roig..... **Rs. 240.**

**Apuntes para un libro de Historia y Arte Militar**, por D. Cándido Varona y Olarte. Esta obra, que consta de más de 600 páginas en 8º mayor, de excelente papel e impresion, se halla dividida en dos partes. La primera contiene el estado del Arte militar entre los griegos y romanos; la Historia militar de nuestra Patria y las vicisitudes de todas las armas é institutos del ejército español, hasta nuestros dias; las campañas de Gonzalo de Córdoba, Alejandro Farnesio, las más interesantes de Federico II, República francesa, Napoleon y las de Italia en 1859 y Austria contra Prusia é Italia en 1866. La segunda parte es un pequeño y completo tratado de Arte militar. Un tomo en 4º, de 500 páginas..... **Rs. 24.**

**La oriolla de Jamaica**, novela escrita en inglés por el capitán Mayne Reid, traduccion de D. A. Avilés. Forma parte este libro de la interesante biblioteca recreativa de las aventuras de mar y tierra del autor que publican en Madrid los editores Gaspar y Roig. Un tomo en 4º mayor, con multitud de grabados..... **Rs. 4.**

**Historia del reinado de los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel**, por Guillermo H. Prescott, nuevamente traducida del original inglés, por D. Atulano Calvo Iturburu.—Si interesante es y novelesca la historia entera de la nacion española, pocos periodos encierra tan brillantes como el del reinado de los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel, que ha sido escrito por un entendido historiador extranjero con erudicion vasta y profunda, elevada filosofía y sana crítica. Un tomo en folio, de 400 páginas, á dos columnas, con multitud de grabados, edicion de Gaspar y Roig..... **Rs. 20.**

**OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.**  
 Hay un extenso surtido de las mejores obras estrenadas en los principales teatros de la Península desde enero de 1871, y por cada correo se reciben las últimas representadas y que mejor aceptación obtienen. Se venden á 4 rs. las en un acto, á 5 las en dos y á 6 las en tres ó más actos.

**ADVERTENCIA.**

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remision al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigen bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."  
 CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.